



El Presidente Allende había logrado disminuir el paro de un 8,7 por 100 en 1970 a un 3,1 por 100 en marzo de 1973. Ahora los golpistas le acusan de «demagogia».

a los campesinos, en propiedad individual». La Reforma Agraria chilena, que empezó en 1965 muy lentamente, cinco años antes de la ascensión de la Unidad Popular, más que cuadruplicó en los últimos tres años —con Allende— la superficie expropiada. Cuando ocurrió el golpe militar, el 61 por 100 de la tierra de riego de Chile había sido arrebatada a los latifundistas, el 32 por 100 de las tierras cultivables en igual forma, y también el 11 por 100 de las no cultivables, un total de 10 millones de hectáreas. Pero el actual jefe de la CORA (Corporación de Reforma Agraria), Jaime Silva, un latifundista, afirma que «sí, se entregará la tierra a los campesinos en propiedad individual... pero no hay tierra suficiente para todos». En Chile, los campesinos son 600.000 personas, y junto a sus familias constituyen una masa de tres millones, un tercio de la población chilena. Ya se sabe a manos de quiénes van a ir a parar las tierras devueltas.

Los créditos extranjeros dan una pauta aún más convincente del significado de la regresión económica de Chile bajo la Junta Militar. En cuanto ascendió el Presidente Allende al gobierno, la hostilidad de la Banca norteamericana se dejó sentir. El Eximbank vetó un préstamo a principios de 1971, por 21 millones de dólares, para adquirir tres aviones «Boeing» de pasajeros para la línea aérea estatal LAN-Chile. Desde entonces, los créditos de proveedores (300 millones de dólares anuales) y los créditos bancarios estadounidenses a corto plazo (220 millones de dólares anuales) fueron asfixiados. En 1972, cuando la Unidad Popular ya estaba siendo afectada por el embargo del año anterior, Chile obtuvo apenas 35 millones

de dólares en créditos estadounidenses privados, según revelaron los economistas norteamericanos Farnsworth, Feinberg y Leenson en el libro «Chile, el bloque invisible» (Buenos Aires, 1973).

La Junta Militar que derrocó al Presidente Allende el 11 de septiembre pasado, ha recibido: el 4 de octubre, 24 millones de dólares para comprar trigo; el 8 de noviembre, 20 millones de dólares para electrificación rural; el 9 de noviembre, 24 millones de dólares para artículos de consumo esencial; el 11 de noviembre, 100 millones de dólares «para promover el comercio exterior» de parte de los Bancos privados estadounidenses, que siguen la política de la Casa Blanca, como es sabido. En diciembre, el Fondo Monetario Internacional, bajo influencia norteamericana, otorgó otros 80 millones de dólares para constituir un fondo de estabilización (stand by), luego que la Junta Militar aceptara sus exigencias.

En el mercado mundial, entre tanto, el precio del cobre, que proporciona el 75 por 100 de los ingresos fiscales chilenos, sigue en alza, y su precio supera el extraordinario nivel de los 100 centavos de dólar por libra. Es otro respaldo para la Junta Militar, pero ni sumado a los sospechosos créditos recibidos logra todavía reactivar la economía chilena, que se contrajo como un calamar bajo el limón luego del golpe militar que derribó al Gobierno de Salvador Allende. Es que las masas han sido condenadas al subconsumo del que se liberaron por tres años, y nuevamente se las quiere hacer mirar de lejos el festín. Si lo aceptarán o no es una cuestión que decidirá no sólo la política económica de la Junta Militar, sino su existencia misma.

■ IVAN LUNA.

La Capilla Sixtina

ASOCIACIONISMOS

Creo que la España actual se divide en dos grandes asociaciones políticas potenciales: los que se toman en serio lo de la apertura y los que no se toman en serio lo de la apertura. A su vez, los que se toman en serio lo de la apertura se dividen en dos: los que quieren la apertura y los que no quieren la apertura. Curiosamente, los que no se toman en serio lo de la apertura se dividen también en dos: los que quieren la apertura y los que no quieren la apertura. Los que se toman en serio la apertura y además la quieren, también se dividen en dos grandes apartados: los que consideran que ha de llegar aceleradamente y los que consideran que ha de llegar por sus pasos contados. Los que se toman en serio la apertura y no la quieren, también se dividen en dos grandes apartados: los que consideran que hay que hacerle la zancadilla inmediatamente y los que opinan que ya vendrá el verano.

No abandonemos el hilo lógico, por favor.

Quedan ahora los que no se toman en serio lo de la apertura, pero la quieren. Mira por donde. También se dividen en dos: los que opinan que la estrechura está al caer y los que opinan que la apertura jamás existió, no existe ni existirá. En cuanto a los que no se toman en serio lo de la apertura y ni la quieren, indudablemente, y como el lector avisado habrá ya comprendido, también se dividen en dos grandes bandos: los que actúan como si la apertura nunca existiera y los que actúan como si la apertura pronto dejara de existir.

Lleguemos, amigos míos, al fondo del asunto.

Los que se toman en serio la apertura y quieren que llegue cuanto antes, temen la labor de zapa de los que quieren que no llegue el escepticismo de los que dudan que llegue.

Los que se toman en serio la apertura y quieren que venga por sus pasos contados temen la labor de zapa de los que quieren que no llegue y los errores de los que se precipiten en su celo de que llegue cuanto antes.

Los que se toman en serio lo de la apertura, no la quieren y lanzan la pierna para una pronta zancadilla, actúan con la impunidad que les da un largo ejercicio de defensas centrales.

Los que se toman en serio lo de la apertura, no la quieren, pero considera que ya vendrá el verano, practican la resistencia pasiva desde puestos de responsabilidad o desde puestos de recambio de puestos de responsabilidad.

Los que no se toman en serio la apertura, la quieren, pero creen que será flor de un día, acaban coincidiendo con los que se toman en serio la apertura, pero temen la labor de zapa de los que quieren que no llegue.

Los que no se toman en serio la apertura, la quieren, pero opinan que nunca existió, terminarán a la larga por fusionarse con la coalición anterior.

Los que no se toman en serio la apertura, no la quieren y actúan como si nunca existiera, se unen con los que no se la toman en serio, no la quieren y ponen la pierna para una pronta zancadilla o para recoger la breva veraniega.

Los que no se toman en serio la apertura, no la quieren y actúan como si pronto dejara de existir, también se fusionan con la coalición anterior.

Es decir, ya hemos clarificado el asunto. Ya podemos empezar el camino participativo sobre dos grandes asociaciones políticas potenciales: los que se toman en serio la apertura y los que no se toman en serio la apertura. ■

SIXTO CAMARA